

# Injusticia social

03/01/2021

Padre José Ceschi

Con la revolución industrial del siglo XIX, se dieron cambios profundos en la relación entre capital y trabajo, en desmedro de los trabajadores.

«Se debe admitir que los representantes de la Iglesia percibieron sólo lentamente que el problema de la estructura injusta de la sociedad se planteaba de un modo nuevo. No faltaron pioneros: uno de ellos, por ejemplo, fue el obispo Ketteler de Maguncia». Lo dice Benedicto XVI en su bella encíclica 'Dios es amor' Y agrega:

«Para hacer frente a las necesidades concretas surgieron también círculos, asociaciones, uniones, federaciones y, sobre todo, nuevas Congregaciones religiosas, que en el siglo XIX se dedicaron a combatir la pobreza, las enfermedades y las situaciones de carencia en el campo educativo.

En 1891 se interesó también el magisterio pontificio con la encíclica 'Rerum novarum' de León XIII. Siguió con la encíclica de Pío XI 'Quadragesimo anno', en 1931. En 1961 el beato papa Juan XXIII publicó la encíclica 'Mater et Magistra', mientras que Pablo VI, en la encíclica 'Populorum progressio' (1967) y en la Carta apostólica 'Octogésima adveniens' (1971) afrontó con insistencia la problemática social que, entre tanto, se había agudizado sobre todo en Latinoamérica.

Mi gran predecesor Juan Pablo II nos ha dejado una trilogía de encíclicas sociales: 'Laborem exercens' (1981), 'Sollicitudo rei socialis' (1987) y 'Centésimus annus' (1991).

Así, pues, cotejando situaciones y problemáticas nuevas cada vez, se ha ido desarrollando una doctrina social católica, que en 2004 ha sido presentada de modo orgánico en el 'Compendio de la doctrina social de la Iglesia', redactado por el consejo pontificio 'Justicia y paz'...».

En la difícil situación en que nos encontramos hoy, a causa también de la globalización de la economía, la doctrina social de la Iglesia se ha convertido en una indicación fundamental, que propone orientaciones válidas mucho más allá de sus confines...» (n.27).

iHasta el domingo!